

El Eco de Cartagena

Publicación de la prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante



EL SEÑOR

DON JOAQUÍN MATEO MARTÍN

Perito agrimensor y Redactor-Jefe de este Periódico

ha fallecido a la una y media de la tarde de hoy

después de recibir los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su desconsolada Esposa e Hijos, Hermanos, Hermanos políticos, Tíos, Primos, Sobrinos y demás familia

al participar tan sensible pérdida ruegan encomienden su alma a Dios Nuestro Señor y asistan a la conducción del cadáver que tendrá lugar a las cinco de la tarde de mañana, desde la casa mortuoria, Voluntarios 4, (San Antonio Abad), llegando a la Plaza de España a las cinco y media y desde allí al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios.

San Antonio Abad 18 de Septiembre de 1919

El duelo no despierta en el sitio de costumbre.

Neurología

Tras muy breve enfermedad, esta tarde a la una y media se ha separado de nosotros, dejando esta vida de miserias y aflicciones y convertida con los auxilios espirituales de los Santos Sacramentos, el redactor jefe de nuestro periódico don Joaquín Mateo Martín (q. s. g. h.).

Su muerte ha sido inesperada y nos ha cogido en el momento de nuestro aniversario en la confección del Periódico como a los lectores que se lamentan por su fallecimiento y por el pronto sepelio que se le hizo.

El Sr. Mateo Martín, que había trabajado en un momento del que era, en la noche de la muerte, un hombre de una gran actividad y una gran energía, se había dedicado al periodismo local, al que dio todas sus energías. Fué redactor de varios periódicos y director y fundador de otros. Distinguiéndose desde jóvenes años por sus oraciones y sus trabajos.

El Sr. Mateo Martín, que había trabajado en un momento del que era, en la noche de la muerte, un hombre de una gran actividad y una gran energía, se había dedicado al periodismo local, al que dio todas sus energías. Fué redactor de varios periódicos y director y fundador de otros. Distinguiéndose desde jóvenes años por sus oraciones y sus trabajos.

¿A dónde vamos a parar?

Hará cosa de años que estábamos en posesión de conocer a un apóstol de naturalismo.

Era español, tenía bienes de fortuna y viajaba por los pueblos predicando la idea después de haber hecho una excursión a la Mecca del naturalismo.

Llevaba el pelo sin cortar, usaba sandalias, y en algunas ciudades se permitía el lujo de salir a la calle con una túnica blanca que le daba la traza de un personaje bíblico.

En ciertos pueblos le apresaban y en todas partes le seguía una turba de muchachos y corrientes, que se metían de él.

El sufría con valor las persecuciones las bueltas y seguía predicando la una doctrina, aconsejando la práctica de un vegetarianismo de "vegetal simple", poco ropa, poco calzados, mucho dormir, mucho baño, mucho sol y mucho campo.

Yo también le conocí — me refiero a tiempos de la juventud de él. Hoy nos parece leer que en los Estados Unidos ha aparecido un nuevo apóstol de naturalismo.

Se llama Foster. Vive en pleno desierto, a cien millas del pueblo de los Angeles.

De vez en cuando visita algún pueblo para predicar su doctrina. Lanza condenaciones contra la vida moderna.

¿Por qué vivir siempre corriendo, siempre preocupados, siempre preocupados de ir a parar a algún sitio?

¿A qué tanta prisa? ¿Despreocupados de los apetitos terrenales? Dejemos las ciudades y vayamos a los campos, pródigos, a cualquier tiempo de la vida, donde se haya tanta tanta tranquilidad y tanto tanto.

¡Ah! Estas palabras, aunque parezcan un poco exageradas, ya no hacen reír ni inspiran burles.

De tal manera se ha cumplido la vida en estos últimos tiempos (gracias a los adelantos de la civilización moderna), que los espíritus bien equilibrados sienten la intriga con ansiedad de hacer una vida social más fácil, más humana, más razonable.

¿Qué iríamos ahora si nos hablaran de una vida sencilla, sin las exigencias del lujo y de la moda, sin zapatos de 50 pesetas ni medias de seda, ni un grupo de esos refinamientos de los tiempos de la vida actual?

¿Qué bien iríamos con unas sandalias francesas!

¿Cuántas enfermedades y cuantos gastos superfluos se ahorrarían!

¿Qué paso para el equilibrio social si se combatiera el lujo como un insulto contra la pobreza y se estableciera la austeridad y la sencillez de la vida cristiana!

Porque no hay que darse vueltas a esa vida hay que ir a parar, si queremos de verdad dar una solución a estos problemas.

LOEB LEON.

CASAU - Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lampara Radium» con la que hace fotografías que le hacen un artista para el público obteniéndose efectos admirables.

De Sociedad

En el asunto B. N. no podemos al nuevo alcalde de esta ciudad, don José Muñoz, le tome la posesión del cargo de Presidente de esta Municipalidad.

Desearíamos que se diera el primer premio a la Alcaidía, sea beneficiosa para Cartagena.

¡Cien Días se la paga!

No ha transcurrido todavía una semana, desde que apareció en el número de este diario católico un sencillo artículo en el que, bajo el título: «Por caridad», se exhortaba a las almas buenas que se dieran un paso en socorro de una numerosa familia extranjera — profundamente necesitada — que, ahogada por el peso de las pérdidas todas las esperanzas de su vida, iba a naufragar en el peligroso e inseguro mar de la vida.

Aquel lastimoso cuadro que se ofrecía en las dos reducidas y húmedas habitaciones, faltas de luz, en las que se veían — como resucitados — once miembros de una distinguida familia, con varios enfermos, sin más comida que la que recibían de limosna y sin más vestidos que los andrajosos que llevaban puestos, conmovió hondamente a muchas almas generosas, que han acudido solícitas a remediar las más apremiantes necesidades de la desamparada familia. — «Venid, benditos de mi padre... les diré un día el Señor, porque tuve hambre y me disteis de comer... era desnudo y me hospedásteis, desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitásteis... (San Mateo, cap. XXV, v. 34).

Merced a las limosnas que se les han proporcionado, han resucitado ya diez y siete personas que se hallaban en las puertas de la muerte y se salvaron.

También se han salvado ya más de los varios enfermos de la predicha familia, quedando al presente en forma de alguna curación, tan solo un niño.

Sirvalos de consuelo a los caritativos bienhechores, el saber que su limosna ha evitado una catástrofe segura a una

siempre agradecida.

Después de haberse enterado, a través de algunos amigos, de la triste suerte que había corrido el Sr. Mateo Martín, se acordó de ir a visitar a la familia que se encontraba en una de las habitaciones de la casa mortuoria.

Al entrar en la habitación, se encontró a una familia compuesta de once personas, entre ellas un niño que estaba en cama, muy enfermo.

Al ver a la familia, se acordó de ir a visitar a la familia que se encontraba en una de las habitaciones de la casa mortuoria.

Al entrar en la habitación, se encontró a una familia compuesta de once personas, entre ellas un niño que estaba en cama, muy enfermo.

Al ver a la familia, se acordó de ir a visitar a la familia que se encontraba en una de las habitaciones de la casa mortuoria.

Al entrar en la habitación, se encontró a una familia compuesta de once personas, entre ellas un niño que estaba en cama, muy enfermo.

Al ver a la familia, se acordó de ir a visitar a la familia que se encontraba en una de las habitaciones de la casa mortuoria.

Al entrar en la habitación, se encontró a una familia compuesta de once personas, entre ellas un niño que estaba en cama, muy enfermo.

Al ver a la familia, se acordó de ir a visitar a la familia que se encontraba en una de las habitaciones de la casa mortuoria.

Al entrar en la habitación, se encontró a una familia compuesta de once personas, entre ellas un niño que estaba en cama, muy enfermo.

Al ver a la familia, se acordó de ir a visitar a la familia que se encontraba en una de las habitaciones de la casa mortuoria.

EL AGUA VIRGINAL PROGRESIVA, la devuelve en un solo día a la normalidad.

FARMACIA MINGUEZ DE LA PIEL. Calma y cura con BARNOL. FARMACIA MINGUEZ

Magnesia «Bishop» antiácida efervescente. Venta: Farmacia Ruiz Stengro. JUNTA de Protección a la Infancia. Número 18